

# Cominternismo intelectual: Representaciones, redes y prácticas político-culturales en América Central, 1921-1933

Ricardo MELGAR BAO

Instituto Nacional de Antropología e Historia, México  
melgarr@gmail.com

Recibido: 31 de marzo de 2009 / Revisado: 3 de julio de 2009

Aceptado: 3 de junio de 2009 / Publicado: diciembre de 2009

## RESUMEN

El artículo aborda un tema novedoso en la historia intelectual de América Central relacionado con la formación de las redes intelectuales regionales de los partidos comunistas, entre 1921 y 1933. Destaca el perfil de intelectual cominternista, comprometido con la realidad social y las proyecciones de éstos intelectuales en la educación, la vida sindical y la práctica política centroamericana.

**Palabras clave:** Intelectuales, capital letrado, cominternismo, redes, representaciones y prácticas político-culturales, América Central, siglo XX.

## Intellectual Cominternism: Representations, networks and political-cultural practice in Central America, 1921-1933

## RESUMEN

The article deals with a novel theme in the intellectual history of Central America, related to the formation of the communist parties' regional intellectual networks, between 1921 and 1933. The article delineates the profile of the Comintern intellectual committed to social realities, and the projection of these intellectuals in education, syndicalist life and the practice of politics in Central America.

**Keywords:** Intellectuals, Intellectual Capital, Cominternism, Networks, Political and Cultural Representations and Practice, Central America, 20th Century.

**SUMARIO:** 1. Introducción. 2. El intelectual cominternista. 3. La renovación del capital letrado. 4. Ir al pueblo. 5. Unionismo y juvenilia radical. 6. Cuadros itinerantes: viajes y exilios. 7. Ir al pueblo no era lo mismo que ser proletario. 8. Al cierre. 9. Referencias bibliográficas.

## 1. INTRODUCCIÓN

La intelectualidad cominternista no ha suscitado mayores estudios en América Central, salvo sobre aquella que participó en los años del Frente Popular Antifascista y dio su adhesión militante a la causa republicana en la guerra civil española. Nos referimos a que el periodo más estudiado corresponde al de la segunda mitad de los años treinta del siglo pasado. Nosotros intentaremos aproximarnos a los años previos, entre 1921 y 1933.

En el desarrollo de este trabajo le daremos centralidad a la concepción y caracterización cominternista del intelectual, para luego desplegar algunas entradas que le den visibilidad concreta, sin obviar los virajes políticos de la Internacional Comunista. Consideraremos igualmente la importancia de las redes interclasistas y transfronterizas que los intelectuales cominternistas centroamericanos supieron tejer no sin fisuras y tensiones. Finalmente, presentaremos algunos de sus productos ideológicos y políticos.

En general, particularizaremos el papel que desempeñó la recepción, producción y circulación del capital letrado filocominternista asociado al procedente de tradiciones ideológicas convergentes, situándolo en los marcos de la cultura política de la izquierda centroamericana. También rastreamos algunas de las proyecciones de los intelectuales y del capital letrado en la educación popular, la vida sindical, las prácticas políticas cominternistas en la región y algunas expresiones de su propia cotidianidad.

## 2. EL INTELLECTUAL COMINTERNISTA

La intelectualidad para los cominternistas fue una categoría zigzagueante, más ligada al campo político que al propiamente intelectual. En el primero expresaba la vocación de poder bajo el arropamiento retórico de una no probada representación «proletaria», que debería lograr la adhesión de los trabajadores del campo y la ciudad, el bloque obrero y campesino, aunque en los años veinte se le dio cierta cabida a la pequeña burguesía y aún a la denominada burguesía nacional. La lucha de Sandino fue el centro de esta lectura. En el segundo, el intelectual cominternista debía cumplir un papel beligerante en el frente ideológico contra la burguesía, el imperialismo y sus aliados. Más propiamente, la intelectualidad debía ser objeto de una doble traducción, considerando su función y su carácter de clase. Por lo anterior, nada más propio que el uso del concepto de trabajador intelectual, el cual expresaba la nueva concepción marxista y por ende materialista sobre su quehacer, despojándolo de los artificios espiritualistas que anteriormente lo signaban. Gracias a ello se rompía con dos mitos, el del genio que tenía una carga fuertemente individualista y metafísica, y el de “la torre de marfil”, es decir del no compromiso social o político del intelectual. Reivindicar la adscripción de trabajador, hermanaba al intelectual a sus muchos pares, más allá de sus diferenciados antecedentes formativos, actividades profesionales o artísticas. Por añadidura, el trabajador intelectual cominternista debía sentirse obligado a tender un puente fraternal hacia las demás categorías de trabajadores de la ciudad y el campo, insertándose en el curso de la lucha de clases del lado de las denominadas fuerzas motrices de la revolución. La lógica del frente único, aunque fue endureciéndose a lo largo de los años veinte, permitió una cierta y heterogénea presencia intelectual. En otras palabras, en los espacios públicos donde logró cierta visibilidad el frente único, las mediaciones entre el campo político e intelectual fueron inevitables. También lo fueron los espacios liminares que configuraron los diarios y revistas cominternistas, así como los lugares donde se practicaba la educación de cuadros o de trabajadores. Y en tiempos de clandestinidad, el intelectual cominternista, supo de lo puntos de fusión entre los dos campos. Los productos

intelectuales de esta corriente fueron objeto de estigmatización, censura y requisa por parte del gobierno, tanto como sus actividades políticas. En la clandestinidad los intelectuales cominternistas elaboraron y compartieron la lectura de sus hojas políticas clandestinas, así como la lectura de algunos poemas, canciones y relatos.

En general, el concepto de trabajador intelectual que había sido legado por las tradiciones anarquistas y socialistas, logró su distintividad cominternista a través de las campañas de proletarización. El trabajador intelectual debía ser sustantivizado ideológica y políticamente, lo que hizo posible una vieja sinonimia con la de intelectual, siempre cuando fuese afiliado como proletario, revolucionario o comunista. Bajo el llamado «tercer periodo», se dieron algunos excesos en los modos de guiar la proletarización de los intelectuales cominternistas a la renuncia de los estándares de vida pequeño burgueses a favor de la vida estoica y la pobreza. Algo de religiosidad había en el proceso de proletarización intelectual, negando en su adhesión ideológica, en su práctica política y en su vida cotidiana su pecaminoso origen de clase pequeño burgués.

Las exigencias y directivas del Comintern hacia los intelectuales fueron descartando algunos proyectos autonomistas. Así quedó atrás el de la Internacional del Pensamiento lanzado por Henri Barbusse (1873-1935) a través de las páginas de la revista *Clarté* en París, siendo reemplazado por dos frentes: el magisterial y el de los escritores y artistas. El primero se afirmó a través de la constitución y expansión de la Internacional de Trabajadores de la Enseñanza (ITE) y su ramal continental, la Internacional Magisterial Americana (IMA) a partir de 1928, buscando congregarse a los partícipes y adherentes a los sindicatos magisteriales. El segundo, correspondió a la creación de las sociedades o ligas de escritores y artistas revolucionarios, sin llegar a formalizar una dirección internacional, aunque reconocían a sus pares soviéticos como polo de dirección. Desde 1925, funcionaba en Moscú, el Buró Internacional de Literatura Revolucionaria que años después se convertiría en la Organización Internacional de Escritores Revolucionarios, más conocida por las siglas MOPR<sup>1</sup>. La presencia intelectual cominternista en América Latina también tendió a concentrarse en las secciones nacionales del Socorro Rojo y de la Liga Antiimperialista.

Se sostenía que el intelectual cominternista debería servir a la revolución, a la Unión Soviética, a la lucha antiimperialista, al pueblo, a la clase obrera y al partido comunista. La preocupación general cominternista se orientaba hacia la intelectualidad emergida de la pequeña burguesía, en tiempos en que la Universidad ensanchaba sus puertas a este sector social, lo que no quiere decir que todos los intelectuales saliesen de sus aulas. En 1928, se fue afirmando una línea antiintelectualista en América Latina que sostenía que la pertenencia de clase de los intelectuales a la pequeña burguesía, determinaba su débil y vacilante liga con la revolución y la Internacional Comunista. Algo hay de esto en las tesis del cubano Julio Antonio Mella en su crítica a la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) liderada por Haya de la Torre, que poseía un Comité Ejecutivo Centroamericano en Quetzaltenango. Mella sostuvo:

---

<sup>1</sup> KHARITONOVA, 2005.

[...] firmar que los `trabajadores intelectuales' son, en conjunto, un base para la revolución, es entregar el movimiento en manos de los charlatanes y políticos profesionales, maquiavelos de la traición revolucionaria. Sin embargo, los comunistas no están contra los verdaderos trabajadores intelectuales, a quienes se consideran, en su inmensa mayoría, unos explotados. Pero la historia de los partidos socialistas y comunistas, así como de la Revolución Rusa, indican que a los «trabajadores intelectuales» les gusta más una limosna de la burguesía capitalista que ir a las filas de los revolucionarios. Por cada miembro intelectual de un partido u organización proletaria, hay un enorme porcentaje de «obreros manuales»<sup>2</sup>.

El VI Congreso de la Internacional Comunista celebrado en Moscú del 17 de julio al 1 de septiembre de 1928, trazó con mayor firmeza las coordenadas sobre la proletarización intelectual, así como la de su subalternidad frente a la clase obrera. Bujarin en su réplica general, tomó distancia frente a las corrientes liquidacionistas obreristas de la Liga Antiimperialista, porque casi no había en ella proletarios, ni comunistas y que en su lugar, “hay allí muchos intelectuales”. Bujarin criticó el hecho de que los partidos comunistas habían hecho poco por las ligas, y debían hacer más. Afirmaba también que las importantes movilizaciones logradas por la Liga Antiimperialista en México seguían siendo una excepción a la regla<sup>3</sup>. A partir de 1929 y hasta 1934, la crítica al bujarinismo osciló entre el rechazo y la desconfianza a los intelectuales, a los pequeños burgueses, a los artesanos y al propio campesinado.

### 3. LA RENOVACIÓN DEL CAPITAL LETRADO

El panorama letrado puede ser explorado a través de la información censal y educativa de la región. En el curso de las primeras décadas del siglo XX, Costa Rica destacó por su excepcionalidad educativa en la región, gracias a una reorientación del gasto público. Según el censo de 1927 la población alfabeta representaba el 85.7% de la población en las principales ciudades, frente a los no desdeñables índices del 66.8% en las ciudades menores y del 56.4% en el campo. Al historiador Iván Molina no se le escapa el hecho de que esta nueva base letrada posibilitó “una expansión decidida de la cultura impresa, que se expresó en la creciente publicación de periódicos, revistas, libros y folletos”<sup>4</sup>.

La emergente intelectualidad cominternista centroamericana desarrolló una línea de fuerza contrapuesta principalmente a la intelectualidad oligárquica en el campo cultural. No obstante su pequeño número, su fuerza se afirmó en su capacidad de interlocución y ascendencia sobre sectores populares, principalmente urbanos. La intelectualidad cominternista se situó en un espacio ya hollado por algunos de sus pares anarquistas, socialistas y librepensadores en la perspectiva de erosionar los fundamentos y expresiones de la cultura oligárquica. La censura, la represión y el exilio formaron parte de sus accidentes de trabajo intelectual y político, siendo más fuerte en algunos países que en otros.

<sup>2</sup> MELLA, 1975, p. 28.

<sup>3</sup> BUJARIN, 1978, p. 115.

<sup>4</sup> MOLINA, 2004, p. 2.

El capital letrado asumió diversos contornos en los países centroamericanos, asociados a sus niveles educativos y condiciones políticas restrictivas o no. En las repúblicas oligárquicas, la lectura, la escritura y los medios de impresión y circulación fueron controlados tanto por las entidades eclesiásticas y gubernamentales, encargadas de la censura, sea por razones religiosas, ideológicas y/o políticas. Comenzaban los tiempos en que el capital letrado se expresaba tras la oralidad secundaria vía la radio, llegando a sectores no letrados. Hubo, es cierto, mediaciones previas por las que el capital letrado irrumpió vía la oralidad en sectores no instruidos, gracias a los más diversos medios: las conferencias, ciertas piezas de oratoria en plaza pública, la lectura en voz alta y los temas traídos a las tertulias, cafés e incluso cantinas. Sin lugar a dudas, el capital letrado incidió en los nuevos espacios y modos de la sociabilidad urbana y tenuemente en los propios del mundo rural de las minas y bananeras. Las revistas y diarios cominternistas devinieron en espacios de sociabilidad al mismo tiempo que en emprendimientos políticos y culturales de relativo y accidentado desarrollo.

Bajo este panorama cultural, los intelectuales cominternistas centroamericanos no fueron ajenos a una tensión crónica entre las diversas lecturas que fueron modelando su sensibilidad social y política. Lecturas propias del romanticismo social, del positivismo y de algunas corrientes intuicionistas y voluntaristas, mediaron en la recepción del marxismo cominternista. El comunista Miguel Ángel Vásquez evoca que desde niño se cultivó en la lectura gracias a la buena biblioteca que poseía su padre. Gustaba de leer novelas, obras sobre liberalismo y algunos libros sobre cuestiones sociales. De sus lecturas, destacó su pasión por los relatos de Víctor Hugo. No hubo obra de este exponente del romanticismo social que llegase a sus manos y dejase sin leer. Vásquez señaló que la lectura de *Los Miserables* sobre todas las obras de Hugo, fue la que le dejó huella indeleble en su memoria. Y confiesa que hacia 1920 recién leyó su primer texto doctrinario, el *Manifiesto Comunista* de Marx y Engels, gracias a un español, vendedor itinerante de libros<sup>5</sup>. Este dato no es menor, ya que invita a rastrear además de las librerías y bibliotecas, la presencia relevante de los vendedores ambulantes de libros que supieron hilvanar una red de clientes lectores, en la cual se negociaban las novedades y los pedidos especiales, algunos al margen de los cánones de censura política y religiosa. A principios de los años treinta en Costa Rica, a casi diez años de la primera oleada migratoria de polacos, rumanos, húngaros, ucranianos, austriacos y rusos, muchos de ellos judíos, los primeros se vieron muy afectados por una campaña hostil en los medios gráficos y políticos, que los acusaba de ser vendedores ambulantes de libros comunistas, o tras la cortina de ofertar otros productos, dedicarse a distribuir propaganda roja<sup>6</sup>.

Vásquez siendo adolescente conoció la capital de El Salvador y de Guatemala, donde realizó sus estudios de bachillerato y tuvo sus primeras experiencias en el terreno político estudiantil. Formó parte de un colectivo juvenil que editaba la revista *Verbo Estudiantil*, al lado de algunos poetas como Juan Coto y Miguel Ángel Espino. Hicieron campaña a favor del liberal Tomás García Palomo, candidato opo-

---

<sup>5</sup> ISUNZA VERA, 1992, p. 28.

<sup>6</sup> INMAN, 1941, p. 271.

sitor al promovido por el clan de los Meléndez. Vásquez resintió el acoso gubernamental, padeció presión policial para que cesasen los ataques que lanzaban desde *Verbo Estudiantil* y, tras recibir una orden de arraigo en la capital y ante el inminente riesgo de su detención, optó por salir clandestinamente del país embarcándose con destino a las costas de Guatemala<sup>7</sup>. Más allá de la singularidad del caso debemos preguntarnos: ¿cuántos viajes intrarregionales hubo de por medio en las biografías de los que más tarde serían conocidos cominternistas centroamericanos? No lo sabemos, pero seguramente seguían las rutas y ritmos de un no desdeñable aunque accidentado corredor económico, educativo y político. Recordemos que en el imaginario de los intelectuales centroamericanos, más allá de sus filias de izquierda o derecha, la experiencia del viaje poseía significativos anclajes y expectativas culturales, además de contar en su haber con dos viajeros emblemáticos del modernismo: el poeta nicaragüense Rubén Darío (1867-1916) y el escritor guatemalteco Enrique Gómez Carrillo (1873-1927).

Los viajeros cominternistas se amoldaron a los itinerarios de las embarcaciones mercantes o de pasajeros que unían los puertos centroamericanos con los de otros países y continentes. De otro lado, el historiador Antonio García de León ha destacado el papel desempeñado por el ferrocarril como medio de transporte transfronterizo, así como privilegiado vehículo de circulación y propaganda política y sindical. En ferrocarril llegaron a México activistas y desterrados procedentes de Guatemala, El Salvador y Nicaragua, insertándose en las filas del sindicalismo, agrarismo y organizaciones comunistas<sup>8</sup>.

A los 19 años Vásquez se exilió en Guatemala sin haber concluido sus estudios de bachillerato, los cuales pudo continuar y concluir finalmente con la ayuda de su padre. La elección fue circunstanciada por la cercanía del país y sus limitados recursos económicos. Guatemala vivía un clima de crisis política que llevaría pocos meses después a la caída del dictador Manuel Estrada Cabrera. Fue en este país receptor donde nuestro joven exiliado se radicalizó, al entrar en contacto con nuevas corrientes del pensamiento político: “se empezaba a hablar de la Revolución Rusa y de Lenin. Conocí mediante pláticas en esos años a luchadores de México... conocí entonces el nombre de Herón Proal”<sup>9</sup>.

Vásquez se inscribió en la facultad de Derecho de la Universidad de San Carlos entre 1919 y 1920. Según su testimonio, independientemente de sus posiciones ideológicas cultivó en sus aulas relaciones de amistad y compañerismo estudiantil con Miguel Ángel Asturias, José Luis Balcárcel, Alfredo Valle Calvo, Antonio Cruz, Rafael Castellanos, Francisco Sarti, Clemente Marroquín Rojas. Cabe destacar que Valle Calvo introdujo a Vásquez a la masonería en Guatemala<sup>10</sup>.

Vásquez narró haber participado en el emprendimiento de acciones contra la dictadura de Estrada Cabrera. Así, por ejemplo, bajo las banderas del Partido Unionista participó en la toma de una comisaría y de la Penitenciaría junto a Clemente

<sup>7</sup> ISUNZA VERA, 1992, pp. 14-15.

<sup>8</sup> GARCÍA DE LEÓN, 2002, p. 373.

<sup>9</sup> ISUNZA VERA, 1992, p. 16.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 21.

Marroquín. Más tarde intervino en el ataque a La Palma, la casa presidencial, aunque se retiró al ser herido<sup>11</sup>.

Tras la caída de Estrada Cabrera, la Universidad de San Carlos comenzó a vivir un clima de efervescencia estudiantil, constituyendo en 1921 la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU) y lanzando la edición de la revista *Studium*, en la cual colaboró como articulista. *Studium* y *Claridad*, entre otras revistas de la juventud universitaria centroamericana, revelan por un lado el entusiasmo por el ideal unionista, así como cierta preocupación por la agenda social y política y, la recepción de la prédica barbussiana, por otro<sup>12</sup>. *Claridad* devino en réplica latinoamericana de la emblemática *Clarté* parisina en casi todas las grandes ciudades del continente.

La figura del vendedor de libros reaparece un año después del encuentro con Vásquez. Farabundo Martí, quien se había inscrito en la facultad de Derecho en la Universidad de San Carlos de Guatemala consiguió, a través del mismo vendedor español, *El estado y la Revolución* de Lenin, prestándose posteriormente a Vásquez<sup>13</sup>. Presumiblemente hubo muchos otros jóvenes intelectuales que supieron apreciar los servicios de tan actualizado y oportuno vendedor de libros.

Esta relación entre Vásquez y Martí invita a recuperar en retrospectiva el periplo vital del segundo. La idea es iluminar dos trayectorias que corren por la misma época en paralelo y que luego se cruzan, insertándose en una red compleja, intelectual y política. Farabundo Martí puede ser ubicado en las filas de los intelectuales cominternistas, independientemente de que no hubiese culminado una profesión. La formación de Martí fue más la de un autodidacta que la de un universitario, aunque pasó brevemente por las aulas de la Universidad entre El Salvador y Guatemala<sup>14</sup>. Además de las redes universitarias salvadoreñas y guatemaltecas cultivadas entre los años 1919 y 1920, sostuvo otra de manera directa con los intelectuales.

El primero de ellos, lo aproximó a los intelectuales de su país entre los que se encontraban Salvador Salazar Arrué (1898-1975), quien escribía bajo el pseudónimo de Salarrué, y Joaquín Castro más conocido por su pseudónimo de Quino Caso, entre otros. Este círculo literario que gustaba de la tertulia y la bohemia, tenía como cuartel general un café situado a las espaldas del Teatro Nacional. 'El Negro' era el apodo que Martí recibió en el círculo intelectual, alusivo a su tez morena. El poeta Salarrué, que pertenecía a la red intelectual construida por el escritor Alberto Masferrer, mantuvo cercana amistad con Martí. A un año de la muerte de Farabundo, Salarrué le dedicó un sentido artículo necrológico titulado "El sembrador desconocido" desde las páginas del diario *Patria*, a contracorriente de la censura gubernamental impuesta tras la masacre de 1932. El título restaura la imagen y memoria del caído, reconociéndole su condición de par intelectual y amigo:

Queremos dedicar a su memoria estas breves líneas; primero, porque fue nuestro amigo y varias veces estuvimos a solas conversando sobre las cosas del espíritu, cosas que han movido nuestras naves, cada una por su ruta; y segundo, porque Martí: por su

<sup>11</sup> *Ibidem*, pp. 22-24.

<sup>12</sup> Véase QUINTANA, 1971.

<sup>13</sup> ISUNZA VERA, 1992, p. 34.

<sup>14</sup> JEIFETS, 2004, p.197.

calidad de hombre de ideal, de renunciador, de héroe, se merece la admiración de todo hombre sano, no por sus ideas sino por su entereza e inegoísmo para sostenerlas<sup>15</sup>.

Martí pasó un año en la facultad de Derecho de la Universidad de San Carlos en Guatemala. Luego vendría el radicalismo estudiantil cruzado con el influjo unionista y los primeros atisbos de recepción del mensaje intelectual marxista. Los llamamientos a favor de construir una Internacional del Pensamiento lanzados por Henri Barbusse a través de la revista *Clarté*, tuvieron ecos entre los jóvenes intelectuales que miraban con simpatía la nueva Rusia y la política educativa y cultural de Anatoli Lunatcharsky. El interés de Vásquez y Martí por acceder y buscar textos marxistas expresaba una tendencia análoga a la vivida por otros jóvenes intelectuales en otros países.

#### 4. IR AL PUEBLO

Entre los intelectuales cominternistas que optaron por trabajar con los sectores obreros, artesanales y campesinos, contaban los lineamientos políticos recomendados por la Internacional Comunista, y quizás cierta sedimentación ideológica propia del romanticismo social, así como de las tradiciones anarquistas y socialistas.

El capital letrado de las organizaciones cominternistas se concentró en la biblioteca y el archivo. La primera, aunque rala en libros, folletos y periódicos, nutría las lecturas y formación ideológica de los cuadros. El segundo, por concentrar la correspondencia, las actas de reuniones de dirección o de organismos, así como los planes y programas del trabajo conspirativo, abierto o legal intentaba ser celosamente guardado previniendo los operativos de allanamiento y desmantelamiento policial. También contaban para las organizaciones los medios de impresión, que podían ir de imprentas a mimeógrafos, pasando por instrumentos propios de la xilografía. Los responsables o custodios del partido de estos recursos letrados y medios de difusión y propaganda gráfica, tuvieron que pasar momentos difíciles, poniendo en peligro su salud, su libertad y aún su propia vida.

Algunos jóvenes intelectuales cominternistas centroamericanos habían tenido experiencias previas con trabajadores urbanos, quizás animados por las ideas en boga de la extensión universitaria que ratificaron los congresos panamericanos de estudiantes desde principios de siglo. En consecuencia, no fue excepcional que Miguel Ángel Vásquez siendo estudiante de la facultad de Derecho de la Universidad de San Carlos, hubiese tejido vínculos solidarios con ciertos líderes artesanales.

Vásquez, según sus propias evocaciones, se esmeró en acercarse a los trabajadores manuales urbanos. A los primeros les reclamaba que convocasen a más compañeros, hasta que logró conformar un círculo de ocho, que sirvió de base para la fundación del Partido Comunista de Guatemala en 1922. El acto de fundación se realizó en un local situado en las afueras de la ciudad capital, y participaron además de Julio Alberto Pinal, el zapatero Antonio Cumes dirigente de la sociedad “El Porvenir de los Obreros” e integrante de la Unificación Obrera Socialista; los carpinteros Luis

---

<sup>15</sup> SALARRUÉ, 2005, p. 2. Publicado originalmente en mayo de 1933 en el diario *Patria*.

Villagrán y Antonio Obando Sánchez; el panadero Luis Chiguichón<sup>16</sup>. Eran los años en los que las élites de artesanos urbanos tendieron a cultivarse en los campos de la cultura y la política. Así las cosas, la aproximación entre artesanos e intelectuales, o políticos, respondió a sus expectativas mutuas.

Al mismo tiempo, los estudiantes adheridos a los lineamientos de la extensión universitaria, promovieron la creación de la Universidad Popular en Guatemala el 1º de marzo de 1923, y en el curso de 1924 otra en El Salvador<sup>17</sup>. La vanguardia estudiantil universitaria cultivaba un cierto mesianismo civilizador que muchas veces asumió tintes radicales y facilitó la recepción de las corrientes de izquierda, anarquismo, socialismo y comunismo. El vasconcelismo coadyuvo a la extensión de este proceso de circulación del capital letrado en los sectores obreros y artesanales. Desde el año de 1922 el mexicano Juan de Dios Bojórquez, embajador itinerante en América Central, daba cuenta de las donaciones de libros a bibliotecas obreras de Honduras y Nicaragua, editados bajo la gestión de José Vasconcelos al frente de la Secretaría de Educación Pública de su país<sup>18</sup>. Bojórquez fue el principal animador de la fundación del Bloque de Obreros Intelectuales en México y sus redes latinoamericanas, desde los inicios de los años veinte<sup>19</sup>.

Con el golpe de estado contra el presidente Carlos Herrera en Guatemala, asumió el poder el ministro de guerra José María Orellana el 5 de diciembre de 1921. La gestión de Orellana apuntó a restringir los espacios públicos para la expresión política y social. La clausura de la Universidad el 28 de abril de 1923 y la expulsión de los dirigentes universitarios, trató de poner fin a sus protestas contra las concesiones a la Central American Power y los dolosos empréstitos contraídos con organismos financieros norteamericanos.

Bajo tal contexto, los comunistas recién constituidos en partido, resintieron la ofensiva gubernamental. Les tocó vivir entre 1923 y 1925 un primer ciclo de acciones represivas implementadas contra sus repositorios de textos y medios de impresión. Según el testimonio del militante Max Melgar, se sucedieron tres eventos represivos con elevado costo para el partido; en julio de 1923, fue saqueada por las fuerzas del orden la biblioteca, quedando heridos al bibliotecario y su hijo; dos meses más tarde, a una nueva requisa violenta de la biblioteca partidaria se sumó la destrucción de la imprenta, el agravio a la bandera roja y la prisión durante un mes de Antonio Cumes y Antonio Avelar; finalmente, el 3 de febrero de 1924, una tercera requisa policial en la biblioteca llevó herido a prisión a su responsable, Alberto Del Pinal, durante tres meses. En este periodo la aplicación de la tortura se institucionalizó<sup>20</sup>.

El panorama no mejoró bajo el régimen de Ubico, por el contrario el hostigamiento y represión se centraron en la detención de sus militantes y en nuevos allanamientos y confiscación de sus recursos letrados y medios de imprenta. En 1924, en las cárceles guatemaltecas había 125 detenidos políticos entre los cuales se encontraban una

---

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 29.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 89.

<sup>18</sup> BOJÓRQUEZ, 1922, p. 25.

<sup>19</sup> MUSACCHIO, 1989, p. 209.

<sup>20</sup> ISUNZA VERA, 1992, p. 145.

veintena de comunistas. Los comunistas salvadoreños al igual que sus pares de la región, llevaron por vía oral y/o impresa con fines de información y agitación, las noticias internacionales sobre diversas experiencias huelguísticas y revolucionarias.

La escasez de cuadros intelectuales concentraba con exceso ciertas funciones partidarias en algunas personas. Miguel Ángel Vásquez informa acerca de las limitaciones que tenía el socorro rojo en tiempos de dura represión, por la falta de intelectuales. Las direcciones cominternistas resintieron en los años duros la escasez de abogados defensores de presos y despedidos.

R. Gómez en un informe del Buró del Caribe de la Internacional Comunista acerca del socorro rojo en los países centroamericanos, consigna que en sus secciones no había 'departamentos jurídicos', por la falta de cuadros especializados y comprometidos en la defensa legal de los detenidos<sup>21</sup>.

Jorge Fernández, enviado por el Buró del Caribe para apoyar las secciones centroamericanas, al mismo tiempo que destacó la ausencia de instructores políticos de la Internacional Comunista para la región, subrayó la importancia del programa educativo para los cuadros:

Careciendo siempre de cuadros, se organizaba la preparación de éstos, claro, limitados por las necesidades materiales, pero se estimulaba a todos los compañeros, se impulsaba a todos en su desarrollo. Se hacían pequeños cursos, charlas, hasta lo que podríamos llamar conferencias, para poder satisfacer esas necesidades urgentes de cuadros que la situación demandaba de forma creciente<sup>22</sup>.

Los conferencistas y profesores, a veces eran cuadros itinerantes que iban de paso a su lugar de destino o expresamente enviados por la Internacional Comunista. Las conferencias o cursos podían ser abiertos a los trabajadores, o cerrados a los cuadros partidarios. Cuando los disertantes eran centroamericanos, además de los alcances ideológicos y políticos de sus charlas, cumplían la función de tejer o reforzar sus ligas y solidaridades transfronterizas. Miguel Mármol recuerda cómo a fines de 1930 procedentes de Moscú, algunos delegados centroamericanos entre los que se encontraba él, arribaron a Puerto Barrios y según sus palabras lograron:

[...] hacer unos trabajitos de divulgación comunista. Dimos charlas a los obreros bananeros y a grupos de amigos y simpatizantes de las ideas revolucionarias, pero luego los compañeros de la localidad nos dijeron que nos habíamos extralimitado y que de seguro la policía andaría ya buscándonos. De tal modo que arreglamos la forma de irnos lo más pronto posible a la capital<sup>23</sup>.

## 5. UNIONISMO Y JUVENILIA RADICAL

En América Central, el periodo estudiado coincide con el de la fundación de la mayoría de las secciones cominternistas en la región, evidenciando un desencuentro

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 206.

<sup>22</sup> FERNÁNDEZ ANAYA, 1985, p. 238.

<sup>23</sup> ISUNZA VERA, 1992, p. 233.

con el legado frentista de los cuadros del Partido Comunista de América Central. Sin embargo, bajo el 'tercer periodo' persistió el ideal revolucionario unionista del fallido Partido Comunista de América Central de los años 1923-1925, cuyos cuadros sólo tuvieron presencia en tres países: Guatemala, El Salvador y Honduras<sup>24</sup>. La recepción del marxismo fue limitada y tardía, aunque por las exigencias partidarias devino en definitiva. El peso de los boletines, periódicos, circulares, informes, folletos y carteles comunistas fueron más importantes que los escasos libros a los que tuvieron acceso.

Bajo el clima conmemorativo del centenario de la Independencia nuestros cominternistas compartían dicho ideal unionista con otras redes intelectuales y políticas lideradas por Salvador Mendieta y Alberto Masferrer, más allá de sus reales disensos ideológicos y diferendos políticos. Al respecto, hubo un formal intento de su reactualización en 1929, con motivo del viaje a México del comunista salvadoreño Miguel Ángel Vásquez. Éste relata que tuvo un intercambio epistolar con el hondureño Manuel Cáliz Herrera sobre el relanzamiento del Partido Comunista Centroamericano, previo a su viaje a México en 1929. Es presumible que tal correspondencia se realizase antes de la detención del hondureño el 25 de agosto de dicho año, tras ser acusado de una presunta participación en un atentado contra el vice cónsul norteamericano. Cáliz, dirigente sindical, estaba abocado al trabajo de organización y lucha en los campos bananeros, resintiendo desde el mes de julio una oleada represiva<sup>25</sup>.

Lo relevante es que Vásquez compartió con Cáliz la opinión de que, habiéndose extendido las secciones comunistas en la región, las condiciones eran propicias para darle viabilidad al Partido Comunista Centroamericano. Vásquez fue cuidadoso en mencionar que dicho proyecto era respaldado, además de Cáliz Herrera, por "algunos elementos de las direcciones de los Partidos de Honduras y de Guatemala"<sup>26</sup>. Agrega Vásquez que fue el propio Cáliz Herrera quien tomó la iniciativa de redactar el manifiesto regional, y que por su parte le hizo pocas correcciones antes de llevarlo a México.

Esta iniciativa unionista revolucionaria se proyectó con poco éxito, bajo condiciones ideológicas adversas. Reinaba en los años 1927-1929 entre Guatemala y Honduras un clima de mutua animadversión nacionalista por el diferendo fronterizo, al punto que hubo defecciones en las organizaciones filocominternistas. Así, por ejemplo, el profesor Ernesto Carrera representante de la Liga Antiimperialista se sumó a la campaña chauvinista de la Liga Patriótica de Defensa Nacional de

<sup>24</sup> El enfoque clasista fue explicitado en su manifiesto del 1º de mayo de 1925: "El 1º de Mayo, lo repetimos una y mil veces, es un día de protesta. Los Obreros conscientes de su clase deben de declarar en este día de HUELGA GENERAL en Talleres, Fábricas, Campos y celebrar reuniones, mítines, manifestaciones para deliberar como clase y como miembros de la familia humana sobre la táctica que deben emplear para acabar con este sistema inicuo y sobre sus escombros edificar la República Comunista del Trabajo y, [...] luchar hasta alcanzar el derecho de HUELGA, la libertad de imprenta, de asociación y la garantía de los hogares proletarios que son allanados tan brutalmente". TARACENA ARRIOLA, s/f. p. 10.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 18.

<sup>26</sup> IZUNZAVERA, 1992, pp. 46-51.

Guatemala, lo cual motivó una seria crítica del portavoz de la Liga Antiimperialista de las Américas<sup>27</sup>.

Según el propio testimonio de Vásquez, se publicó el llamamiento del Partido Comunista de América Central en la imprenta de El Machete, gracias a los apoyos de Hernán Laborde, Rafael Carrillo y Victorio Vidali. Las hojas impresas fueron distribuidas a su retorno a través de las redes cominternistas en la región<sup>28</sup>. Por su lado, Graciela García dice al respecto:

Sí recuerdo muy bien que hubo intentos, no logrados, de crear un partido regional que aglutinara a los partidos centroamericanos, pues a pesar de las dificultades de comunicación de que habla el compañero Mármol, sí existió una relación muy estrecha entre los comunistas centroamericanos, especialmente entre los guatemaltecos, salvadoreños y hondureños quienes se visitaban entre sí con el fin de intercambiar experiencias de lucha<sup>29</sup>.

Todo parece indicar que el proyecto de reunificación cominternista en América Central estaba en cuestión por parte del Buró del Caribe más que del pcm. Quizás ello explique la ambivalencia del mexicano Jorge Fernández Anaya durante su misión centroamericana. Debía impulsar por orden del Buró del Caribe la creación de la Juventud Comunista en El Salvador, entre otras tareas. Jorge Fernández Anaya relata que su misión fue acordada en una reunión del pcm presidida por Hernán Laborde, el secretario general. Fue así como Fernández Anaya viajó a Guatemala investido de varias representaciones: la del Buró Político del pcm, secretario de la ijc y la del propio Buró del Caribe, representante del Bloque Obrero y Campesino de México y de la Confederación Sindical Unitaria de México, con la tarea de “ayudar al Partido Comunista Centroamericano con sede en Guatemala y lo que en adelante se plantease”<sup>30</sup>.

En 1932, desde otro horizonte ideológico-político, el salvadoreño Alberto Masferrer retomaría el ideal unionista a través de la Unión Vitalista Centroamericana<sup>31</sup>, a contracorriente de los vientos nacionalistas en boga. Masferrer, sin lugar a dudas, se había erigido en el principal abanderado unionista en las filas intelectuales y del reformismo social. En la medida en que el proyecto de Masferrer se aproximaba a las concepciones de la socialdemocracia reformista, no podía ser considerado un compañero de viaje de los cominternistas del tercer periodo. Por el contrario, al autor del *Mínimum Vital* se le consideraba un freno para los ideales revolucionarios cominternistas.

<sup>27</sup> TARACENA, sf., p. 25.

<sup>28</sup> ISUNZA VERA, 1992, p. 46.

<sup>29</sup> VILLARS, 1991, pp. 147-148.

<sup>30</sup> FERNÁNDEZ ANAYA, 1985, p. 233.

<sup>31</sup> MASFERRER, 1932, p. 55. Marta Casáu señala que en Guatemala Masferrer fundó la Unión Vitalista Americana cuyo objetivo era: “desarrollar en todos los pueblos de la Unión la conciencia viva de un destino común, el cual habrá de cristalizar en la creación de una nueva cultura que traiga a los hombres una verdadera y más amplia justicia, y una más extensa e intensa cordialidad”. Asimismo añadía que iba a “procurar a todos los habitantes de Hispanoamérica la satisfacción íntegra de sus necesidades primordiales, según la define la doctrina del MINIMUM VITAL”. CASAÚS ARZÚ, 2006, s.p.

## 6. CUADROS ITINERANTES: VIAJES Y EXILIOS

Rearmar la memoria de los viajeros y exiliados centroamericanos fuera de sus países de origen o de la propia región, permite recuperar no sólo sus presencias efímeras o relevantes, sino principalmente su inserción en la malla de redes intelectuales y políticas principalmente de izquierda. Por otro lado, América Central operó como región refugio de los exiliados y perseguidos de otros países. Las redes antiimperialistas y cominternistas lograron una autonomía parcial frente a los lugares de residencia o tránsito de sus integrantes, siempre había lugar para la triangulación vía el mensaje por cable, la carta o el mensajero.

En primer lugar, consideramos que las redes antiimperialistas de los intelectuales centroamericanos de algún modo sirvieron de referencia o soporte de las más propiamente cominternistas. Nicaragua fue un eje articulador, o más propiamente la lucha de liberación liderada por Sandino, pero no el único. En mayo de 1927 en la ciudad de Buenos Aires, dos desterrados centroamericanos se vincularon a los quehaceres políticos de la Liga Antiimperialista, nos referimos al abogado salvadoreño Castro Morales y al intelectual guatemalteco Jorge del Valle. Pero esta adhesión distó de ser formal, se insertó en el marco de una agitada lucha interna del Partido Comunista de la Argentina y de sus organizaciones periféricas como la Liga Antiimperialista.

Esta organización encargada de la prédica y organización antiimperialista, así como de cultivar las redes con los intelectuales, políticos y sindicalistas extranjeros, residentes o exiliados en la Argentina había quedado en manos de la corriente denominada 'Chispista' en abierta oposición a la dirección de Codovilla y Ghioldi, y por ende de la Internacional Comunista. La Liga controlada por los 'chispistas' tenía prácticamente el control de la campaña antiimperialista y de sus redes amplias. No fue casual que los 'chispistas' tuviesen de su lado al delegado obrero mexicano Carlos Gracidas, así como a los guatemaltecos ya mencionados, y fuera del país, mantuviesen ligas con los peruanos Eudocio Rabines y Haya de la Torre, el primero radicado en París y el segundo en Londres.

En un mitin antiimperialista de corte muy latinoamericano, el guatemalteco Castro Morales relacionó en su discurso la penetración del 'capital yanqui' en las repúblicas centroamericanas, con las ataduras que implicaban los 'empréstitos' y las 'concesiones ferroviarias', y con cierto factor subjetivo que favorecía la penetración imperialista, que veía en ella, síntomas de progreso en los 'bienes materiales'<sup>32</sup>. Pocos días después, Valle junto al mexicano Gracidas participó en un acto público en el local del Centro de Estudiantes de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, en solidaridad con la Revolución China, tras el viraje reaccionario y proimperialista cumplido por la dirección del Kuo Ming Tang<sup>33</sup>. En la misma dirección, el guatemalteco Jorge del Valle, en otro evento antiimperialista, denunció el papel depredador del colonialismo en China, desde los navegantes portugueses del siglo XVI, pasando por la primera ocupación imperialista británica en Cantón, como resultado de la

<sup>32</sup> *La Chispa*. Buenos Aires, n° 26, 26-II-1927, p. 2.

<sup>33</sup> *Ibidem*, n° 29, 9-IV-1927, p. 1.

llamada guerra del opio, hasta el más reciente y cruento suceso de los 1.500 trabajadores decapitados en Shangai. Jorge del Valle siguió la línea antiimperialista preva-  
leciente en las filas cominternistas más allá de sus reales fisuras, articulando la cues-  
tión china a la cuestión latinoamericana:

Nosotros, debemos ayudar al pueblo chino en su justa lucha; no podemos hacer lo que Rusia: enviar a los revolucionarios armas, municiones y 15.000 dólares semanales, pero podemos ayudarlos. ¿De qué manera? Luchando contra los imperialismos que tenemos en América; porque es una verdad ya indudable que no hay en el mundo sino pueblos explotados y castas explotadoras; de tal modo, todos los imperialismos son hermanos, así como lo son todos los oprimidos<sup>34</sup>.

Jorge del Valle caracterizó a Centro América como una “mera Colonia yanki. Prosiguió su discurso tratando de precisar los alcances de su visión y propuesta antiimperialista para América Latina. Fijó la meta de la lucha antiimperialista de nuestro continente en alcanzar “la emancipación económica”, aunque acotó que ella no implicaba “exclusión absoluta del capital extranjero”, dada la división internacional del trabajo. Hay atisbos en esta argumentación de una lectura de la NEP formulada por Lenin y Bujarin en 1921 para rectificar el rumbo económico de la URSS, que siguió vigente hasta el viraje estaliniano de 1929. Para evitar equívocos, el orador marcó la diferencia y distancia entre el criterio de los gobiernos oligárquicos y el de un gobierno antiimperialista; el primero abría juego al expolio de recursos naturales y humanos, además favorecía la dominación política; el segundo, guiado por el criterio antiimperialista, manejaría selectivamente la atracción de capitales a fin de cumplir una «función social» de desarrollo, dado que: “Nuestra América Latina posee inmensas riquezas inexploradas, pero no el dinero para darle valor práctico”<sup>35</sup>.

En segundo lugar, debemos recuperar las huellas señeras de los intelectuales en cada parada de su no siempre definido itinerario en el extranjero. Un testimonio relevante es el legado por el guatemalteco Juan José Arévalo acerca de la Internacional Magisterial Americana (IMA), ramal continental de la Internacional de Trabajadores de la Enseñanza (ITE) bajo el mandato indirecto de la Internacional Comunista. La IMA se constituyó en enero de 1928 en Buenos Aires, y Arévalo en su calidad de delegado de Guatemala fue promovido a integrante de su directiva. Arévalo aunque blanquea parcialmente la imagen de la IMA, aporta datos relevantes: que los delegados tenían un alto nivel de politización destacando en sus filas los adheridos al socialismo y al comunismo; que fue encargado de redactar un texto antiimperialista que condenaba a los Estados Unidos por su intervención en Nicaragua al mismo tiempo que defendía a Sandino; que estuvo presente León Vernochet el dirigente magisterial comunista francés; que fue en El Salvador el primer país donde los maestros adheridos a la IMA reprodujeron sus acuerdos y directivas continentales; que a la Segunda Convención de la IMA, a celebrarse en Montevideo en 1930, concurrieron por Guatemala él y Miguel Morazán, a los que había que sumar los delegados de Honduras y El Salvador; que la radicalización de la IMA se tradujo en el cambio de

<sup>34</sup> *Ibidem*, n° 30, 23-IV-1927, p. 2.

<sup>35</sup> *Ibidem*.

su portavoz, es decir, en pasar del *Boletín* a la revista *Liberación*; que tras la represión de fines de 1930, la IMA dejó de operar por varios años<sup>36</sup>.

En particular debemos rescatar su incidencia en los espacios de sociabilidad urbanos, entre las entidades políticas, sindicales, culturales y educativas como las Universidades Populares, así como en los cafés y bares, propios de la tertulia o la conversación cerrada. Jorge del Valle, el exiliado guatemalteco en Buenos Aires, exaltó en 1927 el papel cumplido por las Universidades Populares en las luchas sociales y antiimperialistas “en las repúblicas de América Central y el Perú”<sup>37</sup>. En 1928, se constituyó la Universidad Popular “Marco Aurelio Soto” en Tegucigalpa, Honduras. Participaron en su fundación la Sociedad Cultura Femenina liderada por Graciela García y el Grupo Renovación a través del escritor Arturo Martínez Galindo. Entre los dirigentes de la recién fundada Universidad Popular destacó Gregoria Isabel López y por sus espacios pasaron no pocos intelectuales extranjeros.

Mármol recuerda el papel cumplido por el Centro Cultural de Ilopango, muy próximo en su función al cumplido por la Universidad Popular de San Salvador. Fueron tribunales itinerantes que llegaban en ferrocarril y que eran recibidos bajo el decorado de lo que acostumbraban a llamar ‘domingos alegres’ a modo de extender el radio de su público local. Pasaron por la tribuna cultural de Ilopango Salvador Ricardo Merlos, el profesor Chico Morán, la intelectual Zoila Argentina Jovel, el escritor peruano Esteban Pavletich. El proyecto cultural en Ilopango impulsado por la Sociedad de Obreros, Campesinos y Pescadores apeló a diversos medios de cooperación popular y muy particularmente juvenil. A la conferencia seguía, la rifa, el paseo reflexivo o memorioso, la canción. La reorientación clasista de la Sociedad y el Centro Cultural no tardarían en librar batallas y resentir la represión gubernamental<sup>38</sup>. Hubo también un proyecto pionero de escuela comunista apoyándose en la disposición solidaria del intelectual Alfredo Díaz Nuila, que “tenía algunos conocimientos marxistas, fruto de sus estudios en el extranjero”<sup>39</sup>. Díaz Nuila dirigió un tiempo el círculo obrero a partir de la enseñanza y lectura de la obra de Nicolás Bujarin *El ABC del comunismo*, referente que no contrariaba los inicios del tercer periodo en América Latina, independientemente de que hubiese sido defenestrado de la dirección de la IC y criticado duramente por Stalin por sus posturas frente a la NEP y el campesinado ruso.

En general, la formación cultural de los cuadros cominternistas salvadoreños no podía generar un cinturón sanitario frente a las lecturas y corrientes hegemónicas del pensamiento latinoamericano. No es casual que Mármol evoque que en dicha escuela de cuadros participaba también el poeta Francisco Luarca, vinculado a las tesis regeneracionistas y espiritualistas de Alberto Masferrer, José Vasconcelos y José Enrique Rodó, pero que aportaba un discurso defensor del asociacionismo obrero y de la fuerza que podía ser capaz de desplegar en la sociedad<sup>40</sup>.

<sup>36</sup> ARÉVALO, 1974, pp. 72-84 y 184-191.

<sup>37</sup> *La Chispa*, Buenos Aires, nº 30, 23-IV-1927, p. 2.

<sup>38</sup> DALTON, 1982, pp. 122-123 y 134-136.

<sup>39</sup> *Ibidem*, pp. 145-146.

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 146.

La conformación y accionar del Buró del Caribe entre las Antillas Mayores, América Central, México y Venezuela, configuraron un nuevo corredor de cuadros y redes políticas. La sede del Buró del Caribe se trasladó por razones políticas más favorables de México a Nueva York a inicios de 1930. Desde este núcleo dirigente cominternista se orientó y fiscalizó el trabajo de las nacientes secciones centroamericanas. Sin embargo, se crearon otros vínculos de subalternidad política diferencial con respecto a Moscú, París, Montevideo y Buenos Aires. Por ello, debe recordarse que a mediados de 1929 se hizo presente una delegación centroamericana en la fundación de la Confederación Sindical Latino Americana en Montevideo y en los debates de la Primera Conferencia Comunista Latino Americana en Buenos Aires. Uno y otro fueron hitos decisivos en el relanzamiento del proyecto cominternista para América Central, como también lo fueron los delegados enviados a Moscú.

Antonio Cumes, comunista guatemalteco, fue una figura relevante durante la primera fase de organización y configuración de redes cominternistas en medio de tensiones y desajustes. Cumes llegó tarde al VI Congreso de la IC (17 de julio al 1º de septiembre de 1928) en Moscú debido a una inexplicable demora en la comunicación por parte del Partido Comunista de México contrariando las directivas emanadas del Buró del Caribe. Sin embargo, Cumes alcanzó a participar en el Congreso de la Internacional Juvenil Comunista y a contactar al Secretariado Latino de la IC. Al VI Congreso de la IC había asistido el delegado norteamericano Richard F. Phillips, que usaba el pseudónimo de Manuel Gómez y que estaba interesado en la cuestión centroamericana. No tenemos constancia de un posible encuentro de Cumes con Phillips, aunque es posible que los cuadros afines encontrasen en Moscú espacios de encuentro. Cumes, en 1929, participó tanto en la reunión sindical de Uruguay como en la comunista de Argentina. Fue comisionado para realizar una intensa gira organizativa en América Central, lo que le costó una detención muy penosa y cruel en la Guatemala del dictador Ubico<sup>41</sup>.

Bajo ese nuevo contexto resulta comprensible que los cuadros itinerantes extranjeros, anduviesen vinculados esporádicamente a los procesos de formación partidaria en uno o más países de la región: los venezolanos Gustavo Machado y Ricardo Martínez, el ruso Mineff, el cubano Jorge Vivó, el norteamericano Russel Blackwell, los mexicanos Carlos Ardón o Rendón y Jorge Fernández Anaya, el peruano Jacobo Hurtwitz, entre otros<sup>42</sup>. Al decir del salvadoreño Miguel Ángel Vásquez, los que más transitaron el área fueron los cuadros venezolanos seguidos de los mexicanos<sup>43</sup>.

Un tercer hito en el proyecto cominternista regional nos remite a la participación de los delegados centroamericanos en la Conferencia de Sindicatos de América Latina, celebrada tras concluir el V Congreso de la Internacional Sindical Roja en Moscú en julio de 1930. Ellos recibieron por parte del dirigente cominternista Manuilsky orientaciones sobre las formas y métodos del trabajo legal e ilegal, así como sobre los métodos de lucha a aplicar en sus países<sup>44</sup>. La directriz no se adecua-

<sup>41</sup> MARMOL, citado por ISUNZA VERA, 1993, p.180. [Entrevista]

<sup>42</sup> DALTON, citado por ISUNZA VERA, 1993, p.145. [Entrevista]

<sup>43</sup> VÁSQUEZ, citado por ISUNZA VERA, 1993, p. 63. [Entrevista]

<sup>44</sup> CERDAS CRUZ, 1986, p. 277.

ba a las exigencias concretas de los escenarios centroamericanos, en los que la participación en las elecciones con fines de propaganda y acumulación de fuerzas, corría paralela a la actividad conspirativa revolucionaria. Dos años antes, Mineff, un cuadro ruso, bajo el pseudónimo de Pedro Moreno, había dejado significativa huella en América Central en la fase inicial de construcción del Bloque Obrero y Campesino, hasta su detención en Guatemala y ulterior deportación<sup>45</sup>.

## 7. IR AL PUEBLO NO ERA LO MISMO QUE SER PROLETARIO

Los intelectuales cominternistas o filocominternistas resintieron en América Central, al igual que en el resto del continente y del mundo, su descentramiento tras la implantación de las campañas de bolchevización impulsadas por la Comintern. El descentramiento entre capital letrado e intelectuales generó fuertes tensiones políticas, que desembocaron en las más variadas respuestas: disensos, expulsiones, censuras, autodisciplinamiento. La intelectualidad fue estigmatizada por su adscripción clasista al campo de la pequeña burguesía, considerada 'confusionista' o potencialmente traidora a la causa histórica del proletariado. Las relaciones entre los trabajadores e intelectuales o pequeño burgueses se tornaron conflictivas bajo el nuevo influjo cominternista.

La comunista Graciela García recuerda que en 1930, cuando el venezolano Ricardo Martínez dirigente del Buró del Caribe asumió la tarea de remodelar al naciente Partido Comunista de Honduras, los elogió por seguir "casi a la letra" los principios que rigen a la Internacional Comunista, los que permitían que dicho partido exhibiera como virtudes: "una disciplina de hierro –cuasi militar–, la lucha contra los líderes reformistas y la agitación y propaganda permanente entre las masas"<sup>46</sup>.

Contrastando con esos elogios, según los recuerdos de Graciela García, Martínez centró sus críticas en el escenario burgués, donde se reunían los dirigentes comunistas hondureños, instándoles a una mayor sobriedad en los escenarios de reunión, modo en que entendía la formal proletarización, al afirmar: "los comunistas tenemos que ser modestos, no podemos criticar a los burgueses desde la comodidad de un salón alfombrado"<sup>47</sup>.

Esta crítica estaliniana, al estilo de la formulada por Martínez, fue muy extendida durante el 'tercer periodo' y tuvo sus excesos y costos políticos. La idea de proletarizarse en las formas y en el modo de vida tenía un fondo de idealizado puritanismo proletario. El Partido Comunista de El Salvador tuvo en su dirección a dos profesores primarios, Víctor Manuel Ángulo y Juan Campos Bolaños, con funciones importantes que se desprendían de sus respectivas secretarías de organización y propaganda<sup>48</sup>. Los maestros primarios gozaron desde el mirador de la Internacional Comunista de un estatus especial entre todas las categorías intelectuales, respaldados

---

<sup>45</sup> TARACENA ARRIOLA, s/f., p. 20.

<sup>46</sup> VILLARS, 1991, p. 48-149.

<sup>47</sup> *Ibidem*, p. 149.

<sup>48</sup> DALTON, 1982, p. 156.

por su adhesión a la Internacional Magisterial Americana fundada en 1928 y rama continental de la Internacional de Trabajadores de la Enseñanza (ITE) con sede en París a cargo de Barbusse. Los profesores salían en su gran mayoría de las filas estigmatizadas de la pequeña burguesía.

El salvadoreño Miguel Mármol evocaba con desagrado las posturas “extremistas y pueriles” contra la pequeña burguesía, y todo lo que se asemejase a sus imágenes estereotipadas. Más puntualmente, señaló su rechazo frente a lo que les tocó vivir en los siguientes términos:

[...] la ola de lo que yo llamo “proletarismo estúpido” nos hizo mucho daño entonces y después. Prácticamente era considerado como un crimen el uso de la corbata por parte de los comunistas. Yo tuve que botar mis camisas de cuello, porque solo en camiseta era uno bien recibido entre los compañeros. En caso contrario, caían sobre uno las burlas, las cuchufletas y en ocasiones hasta los insultos<sup>49</sup>.

Estas directivas de formal proletarización que nos sorprenden en la actualidad, acaso nos revelan una carga cultural propia del barroco latinoamericano, asociada a ciertas imágenes cristianas que reivindican las virtudes de la austeridad y la pobreza. El testimonio del costarricense Cerdas Mora es elocuente:

Existía una mística extraordinaria. La gente se peleaba por hacer las tareas más duras y difíciles y se ofendían si les daban las fáciles. Eso sí, éramos muy sectarios. Al local del Partido no podía entrar nadie que viniera con corbata, lo devolvían. Resulta que los sastres siempre andaban con corbata y muy bien vestidos. Uno de ellos, que fue una gran persona y excelente militante, Ricardo Villalobos, llegó un día en camisa y pidió hablar con la Dirección [...] Todavía al que llegaba con corbata se le decía que venía de «orejas», que era un espía, y a veces hasta había golpes<sup>50</sup>.

Por otro lado, entre los sindicatos y organizaciones obreras se había construido un interesante patrimonio letrado. Las propias organizaciones sindicales fueron receptoras de materiales impresos fuera del país, principalmente periódicos de diversas tendencias ideológicas que sirvieron de polo de consulta y actualización, tanto de cuadros sindicales como intelectuales.

El proceso de radicalización en las principales sociedades obreras centroamericanas fue facilitado por las secuelas de la crisis internacional de 1929, que se prolongaron durante casi un quinquenio. La huelga, a pesar de sus reveses, cobró centralidad en la nueva estrategia defensiva de los trabajadores del campo y la ciudad frente al deterioro de sus condiciones de vida y trabajo. La evidente parcialidad de los gobiernos autoritarios centroamericanos para con las empresas norteamericanas, los empresarios y terratenientes nacionales, se agudizó en tiempos de crisis. En ese contexto, las preferencias por el sindicalismo clasista o revolucionario y las ideas maximalistas lograron cierta visibilidad. Mármol da cuenta de las nuevas lecturas de los sindicalistas:

<sup>49</sup> *Ibidem*, p. 79.

<sup>50</sup> CERDAS MORA, 1993, p. 66.

[...] nutriéndonos con los folletos de Lossovky, la propaganda que llegaba desde la URSS, el periódico ‘El Machete’ del Partido Comunista Mexicano, el Boletín del Buró del Caribe de la Internacional Comunista, las primeras críticas del camarada Stalin a la colectivización, etc. Posteriormente comenzamos a leer al camarada Lenin, que fue quien verdaderamente nos abrió los ojos hacia las nuevas formas de organización y hacia las nuevas actitudes personales y colectivas que la Revolución y el movimiento obrero necesitaban en los nuevos tiempos. Leímos poco de Lenin, lo que pudimos conseguir. Pero por lo menos conocimos ‘El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo’, ‘La Revolución Proletaria y el renegado Kautsky’, etc.<sup>51</sup>.

El perfil social de los lectores de textos cominternistas en la región, muy pocas veces salió de las fronteras de las organizaciones que le eran afines y que contaban con significativa base laboral. El lenguaje cominternista a diferencia del usado por los anarquistas, demandó cierto refinamiento y cuidado en el uso de cadenas y campos semánticos y simbólicos. Al decir de la profesora y feminista Graciela García, en Honduras hasta mediados de 1930, el Partido Comunista carecía de “una estructura orgánica definida”, en la cual sobresalían en número los obreros y artesanos frente a una escasa presencia de intelectuales<sup>52</sup>. La composición social del partido hondureño era principalmente proletaria, lo cual venía bien, considerando el ideal de la concepción estaliniana sobre el ‘tercer periodo’ y la táctica de ‘clase contra clase’. Pero el asunto no era tan sencillo, siendo muchos de los miembros del Partido dirigentes sindicales, lo que complicaba las fronteras e identidades tanto del partido como del sindicato. La circunstancia que rodea el acto fundacional del Partido cumplido en la sede del sindicato “La Fraternidad” en la ciudad de San Pedro Sula resulta indicativa.

En el terreno orgánico, como bien recuerda Graciela García, la equivalencia que se desprendía de las tareas de organización de los comunistas hondureños confundía los límites del círculo sindical y del círculo o comité rojo y, a escala mayor, las fronteras de la federación sindical y el partido se volvían difusas. No fue el hondureño un caso excepcional. El proceso de adoctrinamiento ideológico y político cumplido por los costarricenses no parece haber diferenciado entre las exigencias del partido y las del sindicalismo clasista. En el seno de los partidos comunistas centroamericanos se diluyeron las fronteras y jerarquías entre los cuadros sindicales e intelectuales. Jaime Cerdas relata sobre sus reuniones de madrugada y sus lecturas centrales en las que gravitaban las figuras de Engels y Lenin, más que la del propio Stalin:

Todas las noches celebrábamos reuniones, y en las madrugadas se daban cursos de marxismo, de economía política, etc. Ya para entonces nos llegaba más literatura marxista. El segundo libro que me leí fue ‘El origen de la familia, la propiedad privada y el estado’, de Engels. Después ‘El anti-Düring’ y más adelante estudiamos en conjunto ciertos capítulos de ‘El Capital’, bajo la dirección de Manuel. Los obreros llegaban a las cuatro de la mañana a estudiar, y a las seis se iban yendo para sus trabajos. No teníamos revolucionarios profesionales, ni burocracia partidaria. Pero teníamos Partido y masas. Y sobre todo, mística<sup>53</sup>.

<sup>51</sup> *Ibidem*, pp. 143-144.

<sup>52</sup> VILLARS, 1991, p. 148.

<sup>53</sup> CERDAS MORA, 1993, p. 55.

Propio del capital letrado del tercer periodo fue la recuperación de la obra de Engels<sup>54</sup>. En 1932, la editorial Cenit de Madrid tradujo y publicó el *Anti-Dühring*, el cual circuló en los contextos de habla hispana, por lo que presumimos que esa debió ser la edición aludida por Jaime Cerdas. En 1932, el Buró del Caribe distribuía una serie de publicaciones, en su mayoría folletos, que incidieron en su formación, tanto como las lecturas de los periódicos y revistas regionales e internacionales. Las lecturas y la producción ideológica quedaron en cierto sentido fuera de las manos de los intelectuales, dado el peso creciente de los cuadros políticos y sindicales.

Entre los textos publicados de mayor demanda figuraban: *Principios de Comunismo* de Engels; *El Manifiesto Comunista* de Marx y Engels; *El imperialismo última etapa del capitalismo* y *El Estado y la Revolución de Lenin*; *De la huelga general a la toma del poder* y *Crisis económicas y luchas obreras* de Losovsky; *Esclavitud capitalista y organización social del trabajo* de Radek, *Métodos y tácticas revolucionarias* (Tesis del V Congreso de la ISR); *Las tareas de los sindicatos latinoamericanos*; y *Los obreros agrícolas y los sindicatos revolucionarios*<sup>55</sup>. Obsérvese que los tópicos centrales giraron en torno al estado, el imperialismo y, la lucha revolucionaria y antiimperialista. Revelan también un gran énfasis en tópicos de organización y lucha, marcados por el tenor izquierdista del sindicalismo rojo. Nótese igualmente que Stalin no aparecía entre los autores, aunque sí en cantidad discreta e intermitente en las publicaciones periódicas.

Hasta 1932 las directivas de la IC resultaron insuficientes para imponer un canon doctrinario faccional, aunque encontramos atisbos fiables acerca de su construcción. Lo refrendan los textos de Lenin sobre el imperialismo, no así los de Bujarin, Radek, Trotsky o Stalin. Engels destaca más que Marx en el universo de las lecturas, aunque la primacía simbólica del primero sea innegable. Tampoco en el campo literario logró imponerse el paradigma del realismo socialista. En cambio en torno a las cuestiones sindicales, los textos de Losovsky fueron indisputables, casi únicos. Por todo ello, consideramos que la canonización de los textos cominternistas resultó inconclusa para los años estudiados, más allá de la precaria familiaridad con algunos de ellos traducidos o leídos en castellano<sup>56</sup>.

Según Graciela García, la formación de los círculos en Honduras respondió a una inquietud por aproximarse a las lecturas marxistas-leninistas, y a la construcción del socialismo en la urss, influenciados por las repercusiones de la Revolución Rusa. Sorprende la circulación de textos marxistas, vía el corredor centroamericano y las redes filo cominternistas, entre los cuadros de Honduras, El Salvador y Guatemala, aunque quizás se omita las no desdeñables ligas con los cuadros de Cuba y México:

<sup>54</sup> Es sintomático que el diario soviético *Pravda* en su edición del 18 de enero de 1929, núm 15, rescatase del olvido el texto inédito de Lenin, *Sobre el Estado*, que recogía su disertación engelsista del 19 de Julio de 1919 en la Universidad Sverdlov. Poco después devino en un texto de lectura de los cominternistas del tercer periodo y aún del periodo del frente popular, como bien lo ha documentado Jorge FUENTES MORÚA, 2007, pp. 653-670.

<sup>55</sup> Relación extraída de S.A., 1932.

<sup>56</sup> No encontramos ese "proceso de selección de textos que se convertirán en objeto de interpretación, lo que al mismo tiempo, los eleva a una posición de censura respecto de otros textos cuyo estudio e interpretación incluso puede prohibirse, debido a que la cancelación de sus pretensiones de validez contribuye a estabilizar la autoridad de los textos que se eligieron. WOLGANG, 2005, p. 43.

Cada tres noches, un grupo de aproximadamente diez compañeros nos reuníamos en la casa de mi suegro, Miguel A. García, ubicada en el barrio La Moncada de Tegucigalpa, para discutir con pasión los libros básicos sobre el socialismo que llegaban a la librería del nicaragüense Rafael Ramírez Delgado o a las manos de los compañeros que viajaban con fines políticos a El Salvador y Guatemala<sup>57</sup>.

En el seno del círculo de Tegucigalpa se constituyó el Partido Comunista de Honduras, apoyándose principalmente en sus círculos urbanos, vía sus representantes: Progreso (Carlos Velásquez), puerto de Tela (Hermenegildo Briceño), San Pedro Sula (Fidel Miranda), puerto La Ceiba (Zoroastro Montes de Oca), puerto Castilla (Juan C. Barahona), San Juancito (Victoriano Salgado), para lo cual, en el acto de fundación en San Pedro de Sula se nombró una comisión encargada de redactar el programa y los estatutos. La redacción de estos documentos tuvo un carácter especial, presumiblemente los cuadros resintieron el peso simbólico y real de los mismos, al subordinar la mayor flexibilidad que emanaba de la tradición y comunicación oral. La elaboración de una norma letrada de comportamiento (los estatutos) y de un programa solventado por ciertos principios doctrinarios, sentó las bases de una nueva manera de hacer política. La escritura podía ser motivo de debate sobre la interpretación de principios o de los requisitos de ingreso del militante o de sus faltas, o quizás también, tema de debate sobre los alcances de algún punto del programa, pero aún así su vigencia real fue menos laxa que la solventada por la tradición oral. La palabra hablada y la inspiración del líder tuvieron a partir de entonces ciertos frenos estatutarios o programáticos, los cuales también incidieron en la no siempre previsible postura de los colectivos, atenazados por su voluntarismo, temperancia o intransigencia moral y política. Luego vendrían las invitaciones escritas de adhesión a trabajadores de distintas localidades del país. La palabra escrita corría más rauda hacia los diversos rincones del país o aún fuera de él, y a veces era más confiable que la del mensajero ocasional. La palabra incidió en las estructuras orgánicas y en sus funciones. A nivel de dirección, y en coordinación con la secretaría general, funcionaron tres secretarías: la de propaganda, finanzas y educación política, y se fundaron los Comités Regionales<sup>58</sup>. En esta fase de transición, coexistieron viejas formas de asociación con nuevos requerimientos ideológicos y políticos. El testimonio de Graciela García al respecto es contundente cuando afirma: “lo que sí nunca tuvo el Partido fueron células o unidades de base”<sup>59</sup>.

La propaganda impresa permitió que el Partido Comunista de Honduras en la clandestinidad cobrase visibilidad política, y se dejase sentir en espacios públicos y privados donde se distribuían anónimamente las hojas impresas de autoría de algún organismo cominternista local o internacional. La maquinaria de propaganda requería de una imprenta, la cual fue armada por el dirigente Felipe Armando Amaya, con piezas sustraídas de la Tipografía Nacional por dos militantes que allí laboraban. La imprenta fue trasladada constantemente de lugar para disminuir los riesgos de allanamiento y decomiso. Las reuniones políticas se realizaban en las afueras de Tegucigalpa, donde se iban

---

<sup>57</sup> VILLARS, 1991, p. 139.

<sup>58</sup> *Ibidem*, 139-140.

<sup>59</sup> *Ibidem*, 140.

trasladando los militantes en turnos diferentes y por parejas para sortear los controles del gobierno de Carías. En la costa norte, los comunistas hondureños celebraban sus reuniones, muy noche y a oscuras, en casas habitación<sup>60</sup>.

De toda la prensa cominternista de esos años *Trabajo*, el vocero del Partido Comunista de Costa Rica, es el único que ha podido ser rescatado y estudiado. El 14 de julio de 1931 salió su primer número en edición de cuatro páginas. Un informe de la embajada norteamericana rescatado por el historiador Iván Molina, dice sobre su perfil ideológico-político, así como sobre su circuito y modalidad de distribución:

Contiene un artículo central sobre Karl Marx, varios artículos consagrados a los trabajadores, artículos favorables a la Unión Soviética, y uno con énfasis especial en unir a los estudiantes de Costa Rica con el elemento trabajador<sup>61</sup>.

La literatura partidaria de esos años fabricó fantasmas, lo que no quiere decir que algunos de ellos no tuvieran asidero real, ya que efectivamente hubo infiltración policial y política de los gobiernos, así como germinales posiciones afines al trotskismo y al reformismo socialista. Las páginas de los diarios, así como las hojas volantes de los cominternistas centroamericanos constituyen una radiografía de este fenómeno que se acentuó con posterioridad al VI Congreso de la IC y la salida de Bujarin de su dirección.

A mediados de 1929, el delegado comunista de Guatemala ante la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana calificó al Partido Socialista de su país, “tanto o más degenerado que los restantes partidos de la II Internacional”, y agregó:

¿Debemos concurrir a las reuniones que nos citan o al contrario, debemos combatir a ese partido con ahínco? A mí me parece que nuestra posición frente a este asunto es de combate franco y desenmascarar a este partido ante las masas como colaboracionista y puntal directo del Estado burgués en general y, especialmente, del actual gobierno guatemalteco<sup>62</sup>.

## 8. AL CIERRE

En este artículo, que constituye un primer avance de investigación, hemos pretendido abrir algunas ventanas a la problemática de una intelectualidad poco estudiada en el contexto centroamericano, la filiada como cominternista. La conceptualización del intelectual cominternista solventada por la revisión de la casuística centroamericana, merece ser puesta a prueba en otros escenarios latinoamericanos, unos con mayor o menor tradición letrada y presencia del Comintern. La adhesión al marxismo-leninismo sólo permite ver una de las aristas más formales de la recepción cominternista, por lo que intentamos aproximarnos al proceso de construcción de su cultura política.

<sup>60</sup> *Ibidem*, 170.

<sup>61</sup> MOLINA, 2004, p. 3.

<sup>62</sup> ANÓNIMO, 1929, pp. 180-181.

No hemos podido atender con detalle, tal como hubiéramos deseado, la diferencia del quehacer intelectual en las filas cominternistas y en el seno de sus diversas instituciones vinculadas al capital letrado. Sin embargo, creemos haber cumplido el cometido de darle visibilidad en el marco de la confluencia y contradicción de las diversas corrientes de pensamiento que modelaban la cultura de la izquierda. A fines del tercer periodo (1934) el debate sobre la Universidad Popular enfrentó a la dirección del Partido Comunista de Costa Rica con el secretariado de la Internacional Comunista que la caracterizaba como una “organización ecléctica”. La Universidad Popular en Costa Rica fundada en 1932, constituía para el Partido de dicho país, un medio de difusión y enseñanza abierto del “marxismo-leninismo”<sup>63</sup>.

En el caso de las redes de los intelectuales cominternistas algo hemos avanzado, aunque sin atender a sus dos frentes, es decir las tejidas más allá de sus organizaciones y adscripciones ideológicas políticas y, las propias. Cómo se desprende del análisis realizado, los intelectuales cominternistas auspiciaron y sostuvieron su quehacer intelectual en la perspectiva de ir al pueblo, más que la de enclaustrarse en el campo intelectual en que se situaban sus pares y adversarios. Acaso esta postura hizo más ríspida su batalla, teniendo que asumir los riesgos inevitables de la censura, la represión, la requisa de sus bienes culturales (bibliotecas, obras propias editadas e inéditas), el exilio y la cárcel. La tendencia general de construir la certeza cominternista sobre la justicia de su cambiante y ortodoxa línea política, fue de menor alcance al reconocimiento de que la fuerza de las ideas revolucionarias dependía de su capacidad de inserción en las masas.

## 9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

### ANÓNIMO

- 1921 “Los comunistas clausuran su Congreso de tres sesiones, después de tomar los más absurdos acuerdos”. México. *Excelsior*. 3 de agosto. 2ª sección, p. 5.
- 1929 “Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista, El movimiento revolucionario latinoamericano: versiones de la primera conferencia comunista latinoamericana”. *Revista La Correspondencia Sudamericana*. Buenos Aires. Junio, pp. 180-181.
- 1932 “Lista del servicio de libros de Mundo Obrero”. *Mundo Obrero*. Nueva York. núm. 13, p. 24.

### ARÉVALO, Juan José

- 1974 *La Argentina que yo viví (1927-1944)*. México. B. Costa-Amic Editor (edición de Carlos Balleza).

### BOJÓRQUEZ, Juan D.

- 1922 “Donaciones a varias sociedades obreras de Centro América”. *El Libro y el Pueblo*. México. n° 6, pp. 25-27.

<sup>63</sup> PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA, 1998, pp. 176-180.

- BUJARIN, Nicolás  
 1978 “Discurso de conclusión del camarada N.I. Bujarin sobre la situación internacional y las tareas de la IC”. En *VI Congreso de la Internacional Comunista. Informes y Conclusiones*. Segunda Parte. Cuadernos de Pasado y Presente. n° 67. México. Siglo XXI. pp. 92-131.
- CASAÚS ARZÚ, Marta  
 2006 “Las redes intelectuales centroamericanas y sus imaginarios de nación (1890-1945)”. *Circunstancia, Revista electrónica de Ciencias Sociales*. Madrid. año III. n° 9. Enero. Disponible en [www.ortegaygasset.edu](http://www.ortegaygasset.edu) (Consultado el 10/5/2006).
- CERDAS CRUZ, Rodolfo  
 1986 *La hoz y el Machete*. Costa Rica. Editorial Universidad Estatal a Distancia.
- CERDAS MORA, Jaime  
 1993 *La otra Vanguardia. Memorias*. Transcripción, selección y prólogo de Marjorie Ross. San José de Costa Rica. Editorial Universidad Estatal a Distancia.
- DALTON, Roque  
 1982 *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador*. México. Ediciones Cuicuilco.
- FERNÁNDEZ ANAYA, Jorge  
 1985 “La fundación del Partido Comunista de El Salvador”. *Memoria*. México. n° 10. mayo-junio, pp. 232-240.
- FIGUEROA IBARRA, Carlos  
 1990 “El ‘bolchevique mexicano’ de la Centroamérica de los veinte: entrevista con Jorge Fernández Anaya”. *Memoria*. México. n° 31. septiembre-octubre, pp. 213-223.
- FUENTES MORÚA, Jorge  
 2007 “La impronta engelsiana en la formación de la intelectualidad comunista”. En CONCEIRO, Elvira *et al.* *El Comunismo: otras miradas desde América Latina*. México. Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 653-670.
- GARCÍA DE LEÓN, Antonio  
 2002 *Resistencia y utopía. Memorial de agravios y crónica de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*. México. Era.
- INMAN, Samuel Guy  
 1941 *El Destino de la América Latina*. Prefacio de Luis Alberto Sánchez. Santiago de Chile. Ercilla.
- ISER, Wolfgang  
 2005 *Rutas de la interpretación*. México. Fondo de Cultura Económica. Colección Popular n° 545.
- ISUNZA VERA, Ernesto  
 1992 *‘Todo esto me lo he buscado yo’*. *Historia de vida de Miguel Ángel Vásquez Eguizabal, comunista centroamericano de la vieja Guardia*. Xalapa. Veracruz. noviembre. Inédito.

- 1993 *Cosmovisión de la vieja guardia. Organizaciones y cultura comunistas centroamericanas, 1922-1934*. Tesis de Licenciatura en Sociología. Universidad Veracruzana.
- JEIFETS, Lazar y otros  
2004 *La Internacional Comunista y América Latina, 1919-1943. Diccionario Biográfico*. Moscú. Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias de Moscú e Institut pour l'Histoire du Communisme de Ginebra.
- KHARITONOVA, Natalia  
2005 "La Internacional Comunista, la 'MORP' y el movimiento de artistas revolucionarios españoles (1931-1934)". En Institut d'Études Européennes - IEE- Document n° 37. www.uclouvain.be (consultado el 4/1/2007).
- La Chispa*  
1927 Periódico *La Chispa*. Buenos Aires.
- MASFERRER, Alberto  
1932 "La misión de América". *Repertorio Americano*. San José. n° 4, p. 55.
- MELLA, Julio Antonio  
1975 *¿Qué es el ARPA? La lucha revolucionaria contra el imperialismo*. Lima. Colección Ciencias Histórico Sociales.
- MOLINA, Iván  
2004 "Los primeros años de *Trabajo*, el periódico del Partido Comunista de Costa Rica (1931-1935)". *Amnis, Revue de Civilisation Contemporaine de l'Université de Bretagne Occidentale*. n°. 4. Disponible www.univ-brest.fr/amnis (consultada 5/3/2006).
- MUSACCHIO, Humberto  
1989 *Diccionario enciclopédico de México*. México. Editorial Andrés León.
- PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA  
1998 "Congreso del Partido, 11 de marzo de 1935". *Revista de Historia*. San José. n° 37. Enero-junio, pp. 176-180.
- QUINTANA, Epanimondas  
1971 *La Generación de 1920*. Guatemala. Tipografía Nacional.
- SALARRUÉ (SALAZAR ARRUÉ, Salvador Efraín)  
2005 "El Sembrador desconocido". En suplemento cultural "Tres Mil" de *Diario Co Latino*. El Salvador. n° 783. 15 de enero, p. 2. [Publicado originalmente en mayo de 1933 en el diario *Patria*.]
- TARACENA ARRIOLA, Arturo  
s/f *El Partido Comunista de Guatemala y el Partido Comunista de Centro América (1922-1932)*. Inédito.
- VILLARS, Rina  
1991 *Porque quiero seguir viviendo..., habla Graciela García*. Honduras. Editorial Guaymurás. Colección Talanqueras.
- WOLGANG, Iser  
2005 *Rutas de la interpretación*. México. Fondo de Cultura Económica. Colección Popular n° 545.